

EL GRANO DE ARENA

n° 110– Miércoles 17 de octubre de 2001.

JUSTICIA, NO GUERRA

En este número

Síntesis

1. Terrorismo, un legado de la historia: Banalización y multiplicación de las formas del terror, fenómeno esporádico o definitivamente incorporado a nuestro tiempo.¿ es acaso un resultado irreversible de la historia? **2. ¿EEUU está contra la especulación financiera y los paraísos fiscales?** En menos de 15 días, el país donde se albergan las más poderosas multinacionales que manejan globalmente la especulación bolsística de los mercados financieros, cambia sus argumentos y empieza a controlar las cuentas bancarias, las operaciones en Bolsa y las salidas y entradas de dinero "negro" **3. Una respuesta a la absurda idea de la guerra de las civilizaciones:** Debemos recordarlo con énfasis, no se trata de un engranaje fatal y su rechazo puede conducirnos a encontrar nuevas posibilidades, conducir al mundo a una mayor madurez. ¿Qué puede hacer quiénes individual o colectivamente rechazan esta perspectiva? ¿Cómo y donde construir una posición alternativa? **4. Segundo encuentro internacional sobre la globalización de la economía solidaria : una perspectiva Norte–Sur:** La economía social y solidaria conlleva esperanzas pero es terriblemente frágil. ¿Los ministros de Francia y Québec creen en ello realmente? ¿O consideran que la economía social y solidaria como un paliativo para contener mejor la insatisfacción popular y disminuir las presiones sobre los excluidos? **5. Después de aquel martes: ¿Cambió el mundo o cambiamos nosotros?** Los medios de comunicación estadounidenses dicen como son las cosas y quién es quien para la gran mayoría de la opinión pública mundial. La economía de los Estados Unidos continúa como la referencia dominante en el mundo. ¿Entonces qué cambió? **6. Justicia , no guerra:** desatar más violencia es echar más leña al fuego. **7. Latinoamérica: Argentina:** Es imprescindible cambiar el rumbo para salir de la crisis. **Centroamérica:** Un millón y medio de personas siguen en situación de emergencia por la hambruna. **Colombia:** EEUU prepara estrategia antiterrorista para Colombia. **Ecuador: CONAIE**: Construyendo el Estado Plurinacional

1.-Terrorismo, un legado de la historia.

José Arbex Jr. Sao Paulo

Es sorprendente que un hecho tan simple parezca escapar a la inmensa mayoría de los que escriben sobre el terrorismo: se trata de una acción practicada por los seres humanos, no por extraterrestres enfurecidos. Por ser un acto humano, puede ser comprendido únicamente como un resultado de la historia.

En el siglo 20, en particular, se banalizó el terror (esto es, el uso de la violencia sistemática, con objetivos políticos, contra civiles o blancos militares que no estaban en operación de guerra). También se multiplicaron sus formas.

Existen terroristas que actúan en nombre de Dios (como los grupos extremistas islámicos); los mercenarios (milicianos franceses y norteamericanos que luchan en África); los nacionalistas (como el IRA o el ETA); y, también, los ideológicos (como el grupo de Tim

journal@attac.org - http://attac.org/esp/
Gracias por hacer circular y difundir esta información. Este correo informativo ha sido elaborado por el equipo de colaboradores espontáneos de " El Grano de Arena". Edición y traducciones Susana Merino

McVeigh, responsable de la destrucción del edificio de Oklahoma, en 1995).

Existe también el terrorismo de Estado -la práctica de eliminar poblaciones y blancos civiles (como los Estados Unidos, en Hiroshima y en Vietnam, o Pol Pot en Camboya) o la segregación y masacre de minorías (caso del antiguo régimen de apartheid en África del Sur, y de Israel contra los palestinos), y también la práctica de torturar y asesinar a los que piensan diferente (dictaduras latinoamericanas, de los años 60 y 70).

Claro, el terror no comenzó en el siglo pasado. Al contrario, tiene una larga historia. Basta recordar, en la era moderna, el régimen implantado en Francia por Robespierre, en 1793. O en su momento el asesinato del zar de Rusia Alejandro II, en 1881, por la organización "Voluntad del Pueblo".

La primera noticia de un atentado terrorista publicada por un periódico en Brasil data de mayo de 1878. El blanco era el emperador Guillermo de Prusia. El detonante de la Primera Guerra fue el asesinato, en 1914, del archiduque Francisco Fernando por el estudiante Gavrilo Prinzip, miembro del grupo terrorista serbio "Mano Negra".

Hasta los años 20, el terrorismo era un fenómeno esporádico. Él comenzó a ganar espacio e importancia con el surgimiento de los regímenes de José Stalin y Adolfo Hitler. Ya al final de los años 20, Stalin enviaba a los campos de concentración a centenas de miles de opositores, sin contar con los millones de campesinos ejecutados durante la colectivización de las tierras, entre 1929 y 1932.

En la Alemania de los años 30, Hitler perseguía comunistas, judíos, gitanos y eslavos. Hasta el final de la Segunda Guerra, en 1945, serían asesinados seis millones. Los dos regímenes eran semejantes, en lo que se refiere al culto a la personalidad de los dirigentes y a los poderes de la policía política (KGB y Gestapo).

El totalitarismo le dio una nueva dimensión al terror. Por primera vez en la historia, la maquinaria del Estado era colocada al servicio de las ideologías que propugnaban la eliminación de los adversarios. El terror extendía sus tentáculos sobre el conjunto de la sociedad. Un método semejante sería adoptado por Mao Tsetung, después de tomar el poder, en China, en octubre de 1949.

El legado del terror fue sintetizado por el filósofo alemán Theodor Adorno, con su terrible sentencia: después de Auschwits, se tornó imposible hacer poesía. Adorno investigaba el sentido de la cultura. Auschwitz aconteció en el país de Schiller, Goethe, Marx, Bach, Kant... La tecnología de la muerte ridiculizó las más elevadas ideas de la belleza, la verdad y el bien.

EEUU y la Comunidad de Naciones

No hay límites para la capacidad destructiva del hombre. El terrorismo también daría un salto gigantesco, con Hiroshima y Nagasaki, en agosto de 1945. La bomba hizo de la muerte del mundo una opción política: bastaría que uno de los dos lados "apriete el botón" para iniciar la guerra nuclear -la última de la especie. La política y el diálogo habían perdido su razón de ser. El "equilibrio del terror" marcó las cinco décadas de Guerra Fría. La "banalización del mal" denunciada por Hannah Arendt alcanzaba su cumbre.

El ser humano que emergió de ese proceso se tornó más cínico y "duro", menos solidario. En los años 80, la ideología neoliberal -"no hay sociedad, únicamente individuos", dijo Margaret Thatcher- proporcionó un cuadro mental perfecto para un mundo afectivamente devastado, conformado por seres solitarios, atomizados, inmersos en sus propias angustias.

Los Estados Unidos (que, por lo demás, entrenaron a Osama bin Laden y armaron a Sadam Hussein), particularmente, tienen una gran responsabilidad en el clima de terror que enmarca las relaciones internacionales. La totalidad de su política externa se basa sobre la fuerza bruta y el total desprecio por la comunidad de naciones.

Basta recordar la reciente ruptura de Washington con el Protocolo de Kyoto, en nombre de sus específicos intereses comerciales, o el abandono de la Conferencia contra el Racismo, en Durban. No casualmente, en abril los Estados Unidos fueron excluidos de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. Los motivos citados por la Asociación Americana de Juristas hablan por sí:

"Los Estados Unidos no adhirieron a buena parte de los instrumentos internacionales de derechos humanos vigentes. Entre otros, al Pacto Internacional de Derechos económicos, Sociales y Culturales; los dos protocolos del Pacto de Derechos Civiles y Políticos; la Convención contra el apartheid; la Convención sobre la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra de

lesa humanidad; (...) la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados; la Convención de Ottawa, de 1997, que prohibe las minas antipersonales (...). Tampoco votó por la creación de una Corte Penal Internacional (...). Al ratificar el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, formularon reservas a numerosos artículos, entre ellos el artículo 6.5, que prohibe la aplicación de la pena capital por delitos cometidos antes de los 18 años (...). Es uno de los dos países del mundo (el otro es Somalia), que no ratificó la Convención de los Derechos de los Infantes".

La destrucción del World Trade Center apenas proyectó la sombra del Gulag, de Auschwitz, de Hiroshima y de Vietnam sobre Manhattan. No se pretende, con esta afirmación -es obvio!-, justificar aquel o cualquier otro atentado terrorista, venga de donde venga. Muy al contrario.

Se pretende, apenas, situar el debate en su lugar concreto: la historia.

Servicio Informativo ALAI-Amlatina
Reenviado por CEUDES
Corporación Unidades Democráticas para el Desarrollo
E-mail: ceudes@andinet.com -
Web:www.ceudes.org

2. ¿EEUU está contra la especulación financiera y los paraísos fiscales?

Antonio Cruz González
ATTAC-Madrid

Cómo cambia el mundo. En menos de 15 días, el país donde se albergan las más poderosas multinacionales que manejan globalmente la especulación bolsística de los mercados financieros, donde se esconden los principales capitales vía almacenamiento en los paraísos fiscales, donde se protege a capa y espada el neoliberalismo de mercado, sin controles, sin impuestos, cambia sus argumentos y empieza a controlar las cuentas bancarias, las operaciones en Bolsa y las salidas y entradas de dinero "negro" en los paraísos fiscales, de los supuestamente terroristas.

Aquellos que, parece ser, aprovechándose de la situación de los mercados globales, sin controles, sin impuestos, y valiéndose de la información privilegiada por saber lo que iba a ocurrir después de sus atentados, han comprado, han vendido, han especulado y han usado los paraísos fiscales para escapar a los controles.

Pues bien, cuando Attac y otras asociaciones, organizaciones, partidos y sindicatos, solicitamos el control de las inversiones especulativas, a través del control de los Bancos Centrales, a través de herramientas fiscales como los impuestos sobre la especulación de las transacciones financieras, sobre los balances consolidados de las multinacionales, a través del control democrático, impidiendo, controlando y gravando a las empresas que operan internacionalmente en países que no respetan ni los derechos de los trabajadores, ni los derechos de los ciudadanos, se nos acusa de querer ir contra el sistema, de antiglobalizadores, de izquierdistas, de anarquistas, de "basura anticapitalista".

No estamos reivindicando el copyright de todas las medidas que basándose en un pretendido antiterrorismo vá a utilizar el Sr. Bush. No queremos cobrar derechos de autor, queremos que se nos reconozcan los derechos que es diferente.

Y lo que es más crudo y real. Pensamos que si estas medidas que propugnamos se hubieran empezado a tomar hace tiempo, no tendríamos que lamentar ahora que los extremismos atenten contra el poder financiero (las Torres Gemelas eran el símbolo) que no las permitió.

No es de recibo argumentar que estas medidas que toma ahora Mr. Bush se realizan contra los terroristas. Estimamos que hay muchas clases de violencia. La violencia extrema es la del atentado. Las otras formas de violencia son la persecución implacable de los trabajadores, con la única excusa de la obtención de una mayor plusvalía, o beneficio. La promoción, empleo y consecución de trabajo en condiciones de esclavitud, despidiendo a trabajadores del antiguo mundo industrializado, o primer mundo, con jubilaciones anticipadas, con trabajos parciales contratados en situación de precariedad, con mano de obra inmigrante sin costes sociales (sin seguridad social, sin retenciones fiscales) con condiciones de vida que facilitan, directa o indirectamente, el dinero negro, el tráfico de drogas, la promiscuidad y la prostitución, etc. etc.

Las condiciones vergonzosas e inhumanas creadas por los Señores de las MARCAS en Asia, América y Africa; la falta de ayuda humanitaria a los países pobres, también son formas de terrorismo. Cuando observamos que una esponsorización como Nike ó Reebook, por poner un ejemplo característico, apoya con miles de millones (Ptas, Dólares, que más dá) a

tenistas, futbolistas, y otros juegos que cada vez se están basando más en ocultar otros negocios que están detrás del deporte profesional, como la especulación inmobiliaria o la venta de productos propagandísticos de los equipos (gran furor entre los jóvenes, y menos jóvenes, globalizados), también estamos hablando de terrorismo. Mientras haya un ser humano maltratado gracias a la explotación de productos, valores, cultura, que les dá beneficio a sólo unos pocos podríamos hablar de terrorismo.

Es el terror que se crea alrededor del trabajo esclavo de un operario que gana de 0'13 $ por hora a 0'19 $ por hora, en Asia (China: Fábrica en Liang Shi de Handbag Factory, Carteras de Wal-Mart; Yu Yuen Factory para Nike y Adidas Athletic Shoes; fuente: Naomi Klein, NOLOGO, datos marzo 1998). Para los mismos productos cuando se hacían en países industrializados el salario era de 10 $/hora en USA. Y entonces aparece el terror subliminal, que también es terror, el obrero de USA es despedido, para contratar al chino que hará el mismo producto con las mismas calidades, y el mismo precio, pero el beneficio será 9/10 partes de $, más por hora (para los no matemáticos 1 $ - 0'10 = 0'90 centavos de $). Pero hay otros beneficios adicionales además del salario que se le hurta al obrero chino. Estos son los costes sociales. En Corea, ¨Filipinas, China, a las ciudades globalizadoras donde se montan estos productos, no se les exigen por los gobiernos de esos países: impuestos, seguros sociales, legislación laboral, que incluiría si existiese: vacaciones pagadas, permisos de maternidad, un número de horas limitadas y el resto como horas extra, permisos médicos, ...pero, si ni siquiera les permiten ir al aseo en las horas de trabajo (Testimonio de Naomi Klein de las trabajadoras de Cavite en Rosario, Filipinas). Además otras circunstancias incapaces de imaginarse a los ciudadanos de este primer mundo que ven como Sampras o Agassi llevan Nike en sus ropas en el Open USA. Estas circunstancias son: tener que dormir encima de la mesa del taller cuando hay horas extras (que no se pagan como extras y que son obligatorias, no voluntarias), porque no dá tiempo de ir a otro poblado a su casa y volver al trabajo, comprar las viandas para comer en los recintos de las maquiladoras y montadoras con los precios y tipo de dinero (vales) que les imponen las empresas, resistir en el caso de las mujeres-niñas (de 14 a 25 años, después las despiden) el acoso sexual de los encargados, la vigilancia menstrual mensual para acreditar que no están embarazadas, no digamos nada de hablar en el trabajo o comentar condiciones o desigualdades, la prohibición de sindicarse simplemente se paga con el despido, los despidos son totalmente limpios, es decir sin indemnizaciones, ni seguros, ni asistencia legal ni de los gobiernos, ni privada.

¿Cuántos mueren por falta de condiciones laborales, de seguridad, sanitarias? (mismo libro citado NOLOGO, incendios en montadoras y desastre por no disponer de salidas de emergencia; gases tóxicos en los montajes de zapatillas deportivas de la sustancia que pega la suela).

¿Cuántos enferman por mala alimentación, falta de sueño, falta de descanso?
¿Cuántos se prostituyen para intentar salir de esta situación? ¿Cuántos se drogan y caen en el narcotráfico?

Los datos están en todas partes, aparte del libro citado, los documentales de TV sobre la prostitución infantil en Thailandia (Sexo y turismo), India, etc., pero existe un pacto no escrito para tapar todo esto.

Y entonces sólo se enseña la MARCA, ésta aparece sobre la camiseta del BarÇa (NIKE) o la sponsorización de Zidane (Adidas). Y son tan guapos, tan ricos, tan famosos, que este es el sistema de vida que se propugna y nadie es capaz de pensar o imaginar la denuncia de esos derrotistas que ven miseria, hambre y terror detrás de publicidad tan guapa.

¿No es todo lo expuesto terrorismo?

Pues si la contestación es positiva, ahora que se justifica las medidas de controlar cuentas, inversiones y paraísos fiscales, ¿por qué no se aplica el cuento Mr. Bush, y lo controla siempre?

¿Por qué se habla ahora de vuelta al Keynessianismo y al control de los Estados-nación? Sencillamente porque se ha llegado demasiado lejos. No ha habido libertad de mercados (nunca la hay si hay oligopolios de oferta), ha habido desmadre de mercados, y sobre todo de los financieros. Porque no olvidemos que al que se busca vivo o muerto, aprendió con la CIA, y es capitalista, millonario. Es decir es un hijo del Sagrado Imperio, que conoce perfectamente todos los mecanismos financieros y que en estos quince días es posible que haya duplicado su capital, gracias a su posición privilegiada, suponiendo que sea el principal causante de los atentados, que todavía está por ver.

Se han cometido tantas felonías en nombre de la libertad, que ahora, con la tragedia, sería deseable que se enmendaran. Pero, ¿se hará?. O más bien se buscará con todos los medios guerreros una venganza para volver a las andadas globalizadoras.

¿Es qué el propio sistema capitalista no se da cuenta de dónde están los límites?

James Tobin, que no cree en nosotros, ya se dio cuenta hace tiempo y pergeñó un impuesto que gravara las transacciones especulativas en divisas de los mercados financieros, que son más del 85% de las que se realizan en Bolsa. Nosotros estimamos que lo recaudado a través de este tributo (un tributo pequeño, pequeña penitencia al pecador especulador, un 0'1% sobre la transacción) se destinaría a la ayuda de los países pobres, con lo que éstos subsanarían de una tacada el hambre, la sanidad y la alfabetización. Recaudado y vigilado por organismos de Desarrollo de Naciones Unidas, sería un primer paso, unido a la condonación de la deuda externa, que se está empezando a pedir, por voces próximas a nosotros, así como la imposición sobre las ventas de armas, que solicitan otros, para impedir el desarrollo armamentístico, son las premisas imprescindibles para acabar con el terrorismo. De esto no nos queda ninguna duda.

3. Una respuesta a la absurda idea de la Guerra de las civilizaciones.

El 11 de setiembre de 2001, en Washington y Nueva York hizo irrupción en el escenario de la Historia, un acontecimiento estremecedor. Un acontecimiento portador de incertidumbre, cuyos contradictorios efectos de largo plazo, dependerán de la capacidad de los actores de modificar las estrategias. Un acontecimiento que se inscribe en las tendencias pero que las transtorna. La hegemonía "estadounidense" se ha revelado en su aplastante suficiencia pero también en sus debilidades. Este atentado reviste la apariencia de fuerzas que, en sus declarados objetivos y en sus formas de acción oponen una visión regresiva y totalitaria a una pretendida modernidad impuesta por los fuertes a los débiles. Esta situación constituye una interpelación a los movimientos ciudadanos que han venido rechazando el dejarse encerrar en la absurda representación de una guerra de las civilizaciones y que defienden la solidaridad internacional entre los pueblos.

La medida del acontecimiento, otro ataque más a la conciencia universal

Necesitamos en primer término precisar los alcances de este acontecimiento y rechazar el separar la forma del fondo, el fin de los medios La compasión por las víctimas no exige una obligatoria reverencia. Se resiste a las imágenes que por repetidas tienden a volverse irreales, al espectáculo reiterado que deshumaniza. Es ciertamente legítimo recordar que todas las víctimas tienen el mismo derecho a la compasión y también lamentar la escasa atención y hasta la indiferencia hacia tantas masacres. Es necesario estar atento y no repetir el cinismo de la guerra fría cuando se consideraba que le correspondía a cada uno de los campos llorar a sus muertos y contar sus cadáveres. Este atentado se inscribe entre lo inaceptable. Ninguna comparación numérica del horror podría reducirlo No resulta indiferente la naturaleza del ataque en lo que revela ni en lo que manifiesta. Transformar aviones, repletos de civiles, en misiles contra edificios repletos de civiles no es ciertamente anecdótico. Confirma, por el contrario el rechazo hacia el lento y titubeante progreso de la conciencia universal. La tentativa de separar el terrorismo estatal o privado de otras formas de resistencia, el rechazo a la ciega masacre de civiles no es cuestión de sensiblería ni de un ardid descomunal. No implica eliminar la diferencia entre el terrorismo de conquista y el recurso de la violencia, potencialmente legítimo, de aquellos a quienes les son negados sus derechos. Puede parecer absurdo querer humanizar la guerra cuando se trata de imponer la justicia y la paz. sin embargo el rechazo de la tortura, la abolición de la pena de muerte son victorias parciales que tienen su importancia.

Una acción genocida, antiguamente considerada como causada por la fatalidad es hoy en día menos aceptada por la opinión pública, rechazada por la evolución de la conciencia universal, y esperemos que bien pronto condenada por el derecho internacional. Es momentáneamente reconfortante que se haya iniciado un debate internacional sobre las siguientes tres cuestiones: la importancia del derecho para luchar contra el terrorismo, el efecto del terrorismo sobre el derecho y su efecto sobre el derecho de lucha contra el terrorismo.

La solidaridad con el pueblo americano, profundamente golpeado en su diversidad, es nuestro primer planteo. No se trata de un cheque en blanco a quienes quisieran orientarse hacia un unanimismo revanchista. Se trata de brindar nuestra fraternidad a las fuerzas lúcidas

que rechazan el consenso y reivindican su libre albedrío.

Numerosas tomas de posición denotan la presencia de esa corriente, de esa parte del pueblo estadounidense que ha luchado siempre contra la discriminación, por la justicia, la libertad y la paz. Habría que citar íntegramente esa admirable carta publicada por el New York Times de aquellos padres, que llorando a su hijo desaparecido expresaban " En nombre de nuestro hijo víctima de una ideología inhumana...logremos juntos una reacción racional como nación que traiga al mundo, a la inhumanidad de nuestra época, paz y justicia"

Una estrategia basada en un supuesto, el conflicto de civilizaciones

En este período de incertidumbres, la exploración de las hipótesis forma parte del análisis de la situación. Nada está claro ciertamente en las zonas perturbadas en las que juegan cínicas manipulaciones y contramanipulaciones. Las porosas fronteras entre Pakistán y Afganistán, colmadas de armas, de drogas y de odio han sido también el espacio de encuentro y de connivencias entre los servicios secretos y los fundamentalistas. La verdadera bomba que aún no ha terminado de explotar son los 15000 "afganos", los famosos "combatientes anticomunistas de la libertad", formados, armados y mimados por la CIA. No se puede descartar a priori ninguna hipótesis sobre las responsabilidades y las complicidades existentes .Son tán inexplicables el ataque sorpresa a las torres de Nueva York como el asombrosos boquete causado a las defensas del Pentágono en Washington.

Más allá del atentado en sí mismo, el debate estratégico se engancha a una ofensiva islámica. Supongamos hipotéticamente que una fracción islámica al perder la batalla de su crecimiento político se haya embarcado en una vanguardista ofensiva basada en una opción terrorista. Esta fracción fundamentalista integrista constituye para el islam y los pueblos musulmanes algo similar a lo que el nacional socialismo fué para Europa y los pueblos europeos. Es tan absurdo sacar conclusiones a partir de una determinada caracterización del Islam en sus diferentes expresiones como pensar que el fascismo caracteriza profundamente a la civilización europea o para ir más lejos como prejuzgar a la Inquisición como síntesis y característica de la cristiandad. Esta fracción fundamentalista estaría buscando la manera de unificar al islam bajo su conducción. Su objetivo sería poner de manifiesto su fuerza a través de un gran y simbólico atentado dirigido al corazón de la potencia hegemónica y mostrar su indudable determinación mediante el monstruoso ejemplo de los medios utilizados. La trampa tendida a los EEUU los somete a la elección entre dos respuestas: la intervención en Afganistan, peligrosa desde el asesinato de Massoud, los bombardeos masivos como en Irak. El desafío inmediato y estratégicamente mayor se centra en el contrabalanceo de Pakistán y de Arabia Saudita.

Una estrategia que no debe ser subestimada, trataría de forzar una representación bipolar que impusiera una visión del enfrentamiento como del "islam y occidente", encarado por unos y otros como una visión del "bien y del mal", " de la civilización y de la barbarie "

Esta visión es ampliamente compartida tanto por los fundamentalistas como por muchos occidentales, teorizada en los EEUU y caracterizada, en la búsqueda de un necesario enemigo, por el membrete de guerra de las civilizaciones. Esta estrategia anticipa que tanto por las reacciones violentas y desproporcionadas cuanto por los daños colaterales, podría hacer oscilar de buen o de mal grado a los pueblos musulmanes. Espera de Bush una respuesta basada en la misma lógica del ataque terrorista dirigida al castigo colectivo que pondría de manifiesto el aborrecimiento hacia los EEUU como sistema de dominación mundial. Espera de Sharon que continúe su loca carrera en contra de los palestinos, persuadido de que el más fuerte puede aplastar y silenciar al más débil, experimentando sin cesar sobre una ciega y disimétrica estrategia que le impide ver que seguir hundiendo a israel en una política colonial y racista constituye un peligro mortal. Estas reacciones contribuirían a justificar el discurso fundamentalista, a mantener a cada uno en su terreno y a limitar la emoción generada por los atentados.

El peligro de esta estrategia se relaciona más con el contexto que con sus autores. Si solo estuviera vinculado a posiciones indiferentes a las situaciones sociales y a su ideología totalitaria y despreciativa de los derechos individuales y colectivos, los fundamentalistas de la bipolarización no tendrían ninguna chance de aislar a sus adversarios y de ganar consenso entre los países musulmanes y en el mundo. Pero es necesario tener en cuenta la exasperación de los pueblos ante la arrogancia de los ricos y de los poderosos frente al cinismo y al ciego egoísmo económico. En un mundo cada vez más globalmente rico, aumenta la pobreza, las desigualdades alcanzan

proporciones insospechadas, la discriminación es la norma. La crisis de la deuda ha reducido a nada las esperanzas nacidas con la descolonización. Los informes de las instituciones internacionales describen, año a año, un mundo cada vez más inaceptable. La toma de conciencia de esta situación convierte en inaceptable la idea de que nada puede cambiar. Allí está el terreno de la desesperación que puede originar todas las manipulaciones y todos los terrorismos.

La unilateralidad de los EEUU, su cuestionamiento a los acuerdos internacionales, su desprecio por las Naciones Unidas, su práctica de "dos pesos, dos medidas" que socava el derecho internacional, su pretensión de someter el derecho internacional a sus intereses los conducirá al aislamiento. Hace ya bastante tiempo que se ha desvalorizado el liderazgo de EEUU y son muy pocos los que estarían dispuestos a movilizarse junto a ellos con el único objetivo de restablecer el mito de su invencibilidad.

Existe una respuesta posible, el derecho internacional y los movimientos ciudadanos mundiales

¿Es posible pensar en el escenario de un enfrentamiento que derivaría en un largo y sangriento conflicto y cuyo propósito sería la victoria de una representación de la guerra de civilizaciones? Podemos pensar que una trampa tan grosera no sería creíble. Entre los países musulmanes no se apuesta al fundamentalismo. Y aún en los EEUU, una parte de la conducción estadounidense busca evitar los riesgos.. Sería por lo tanto posible graduar la respuesta y continuar como antes. Debemos admitir sin embargo que esta hipótesis es poco probable y que se mantienen los mayores riesgos. Las tendencias reorganizadas luego de los acontecimientos del once de setiembre no conducen a la paz; las fuerzas que empujan hacia un mayor enfrentamiento y a la bipolarización están presentes tanto entre quienes quieren combatir a occidente como entre están dispuestos a todo para conservar sus riquezas y su hegemonía.

Lamentablemente lo peor no es improbable. No olvidemos como, luego del asesinato de Jaurès (N. de T.: político y sociólogo francés, jefe del partido socialista que bregó por la paz internacional y murió en 1914 víctima de un atentado) todas las fuerzas sociales y políticas que rechazaban la guerra fueron marginadas por el desencadenamiento de pasiones nacionalistas y de intereses que convergían hacia la guerra.

Pero debemos recordar con fuerza que este engranaje no es fatal y su rechazo puede conducir a nuevas posibilidades y al mundo hacia una mayor madurez. ¿ Qué es lo que podrían hacer todos aquellos que individual o colectivamente rechazan este futuro?

¿Donde y cómo construir una alternativa?

Se trata por de pronto de rechazar esta concepción binaria y mortal de la guerra de las civilizaciones. de rechazar la visión de mundos cerrados, homogéneos y uniformes, de recordar la riqueza que contienen las civilizaciones, la diversidad de pueblos del mundo y de sus culturas, la complejidad de sus situaciones, de sus geografías y de sus historias. desde el punto de vista geopolítico esta batalla no se halla perdida de antemano. Podría servir para el reencuentro de Europa y de los grandes países del sur.

Los países del Sur rechazan todo alineamiento. La India, Sudáfrica, Brasil lo han demostrado en el tema de los medicamentos contra el SIDA cuando se opusieron a subordinar el derecho a la salud a los derechos comerciales de la OMC. No se ve muy bien porque estos países, como también la China y muchos otros aceptarían dejarse encerrar en un esquema bipolar que opusiese el occidentalismo al islamismo. Los países del Sur saben que se impone un nuevo ordenamiento geopolítico que será necesario negociar.

Europa es una de las claves de la situación. Puede alineándose y participando de esta cruzada dar la razón a lo peor. Puede reafirmando su autonomía, participar de lo mejor reconstruyendo un nuevo equilibrio geopolítico y una abierta reforma de las Naciones Unidas. En estas condiciones remontará su propia crisis y construirá su legitimidad ante los demás pueblos del mundo incluidos sus propios pueblos .Será en su propio interés reconocer, luego de las guerras del Golfo y de Kosovo, los inconvenientes del unilateralismo.

Momentáneamente no es este el camino elegido, prefirió siempre la alianza atlántica a su relación con el Sur y se ha mantenido preocupada por sacar provecho de su dominante posición en la economía mundial neoliberal.. No se debe sin embargo subestimar las contradicciones de la situación y la perspectiva, bastante descuidada durante muchos años, de formular un proyecto europeo.

El problema no es en principio geopolítico y no se solucionará con la reorganización de los espacios interestatales. A nivel mundial y en cada una de las sociedades se hallan en gestación diversas formas de poder aún inconclusas y contradictorias. Es demasiado pronto todavía para calificarlas y clasificarlas y para basar en ellas nuevas estrategias. El proceso que podría contribuir a una salida positiva para estas incertidumbres reposa en cuatro propuestas: la reducción de las desigualdades sociales y la redistribución de la riqueza, la lucha contra las discriminaciones y por el reconocimiento de la dignidad, la democratización de los Estados y la regulación pública en función del interés general, la democracia participativa y la consolidación lo que, a falta de mejor identificación, llamamos sociedades civiles.

El movimiento ciudadano mundial comporta una perspectiva que confirma su evolución actual. Se opone al derecho de la fuerza, a la dominación y a la injusticia. El derecho debe incorporarlo a todas las sociedades y a nivel internacional. El derecho internacional no puede fundarse sino en los derechos del hombre, en los derechos civiles y políticos, en los derechos económicos sociales y culturales. La situación exige un profundo cambio estructural. Desde Seattle hasta Porto Alegre las campañas internacionales que asocian al Norte con el Sur proponen alternativas cuya pertinencia puede ya medirse hoy en día.

Numerosas propuestas planteadas por el movimiento ciudadano mundial responden a estas doble necesidad: luchar contra las desigualdades sociales y geopolíticas, construir las bases de un nuevo sistema internacional a partir de los avances del derecho internacional. Citemos un ejemplo: fundamentar la anulación de la deuda (externa) en la corresponsabilidad y juzgar su ilegitimidad ante jurisdicciones internacionales; organizar la redistribución de la riqueza a escala mundial y el respeto a las generaciones futuras basado en una fiscalidad mundial (ecotasas, impuestos a las transacciones financieras ,etc.) luchar contra la criminalidad financiera prohibiendo los paraísos fiscales y la confiscación , mediante instrumentos jurídicos internacionales, de los haberes en el exterior de los responsables de la corrupción; luchar contra la impunidad mediante el establecimiento de instancias jurídicas accesibles a los ciudadanos; someter a las instituciones financieras internacionales y a la OMC al respeto a la Declaración Internacional de los Derechos del Hombre y de los acuerdos internacionales integrándolos al sistema de las Naciones Unidas; financiar como lo propone el PNUD, el acceso igualitario de las poblaciones a los servicios básicos; fundamentar sobre la igualdad de derechos un derecho internacional para las migraciones, etc.

El movimiento ciudadano mundial plantea estas reivindicaciones sobre la base de la solidaridad internacional entre los pueblos, que se construye a través de los movimientos sociales y los movimientos de emancipación de los diferentes países. Podemos considerar que el movimiento ciudadano mundial a logrado su primer éxito.

Las movilizaciones de los últimos años han permitido una toma de conciencia sobre la realidad mundial y han puesto de relieve las desigualdades y las injusticias. Han contribuido a abrir nuevas perspectivas y nuevas esperanzas. A los ojos de los pueblos y de la opinión mundial aparecen otras soluciones posibles y crece la desconfianza hacia otras desesperadas solicitaciones. La referencia al derecho en la regulación de conflictos reemplaza la venganza y el castigo colectivo por la justicia. Esta referencia al derecho se impone en esta situación y permite preparar el futuro.

Aunque la intervención militar ha agravado la situación, no desaparecerán las contradicciones y por lo tanto seguirán existiendo otros futuros posibles. No existe fatalismo en la evolución y lo peor no es siempre certero. Los movimientos sociales en cada uno de los países del Norte y del Sur pueden hacer escuchar su clamor por la justicia y la paz y por imponer como prioridad la lucha contra las desigualdades.

Los países del Sur y especialmente aquellos que tienen un peso político determinante, Brasil, la India, Sudáfrica y China pueden hacer pesar su voluntad e influir sobre el reacomodamiento del escenario mundial. Europa puede aprovechar esta ocasión para afirmar su independencia e inscribir su proyecto en un mundo multipolar más equilibrado. Corresponde al movimiento ciudadano mundial darle un sentido al compromiso de los ciudadanos, apoyarse en una opinión publica mundial en emergencia, forjar la avanzada de la conciencia universal. La solidaridad internacional entre los pueblos constituye una respuesta a la absurda y mortal idea de la guerra de las civilizaciones. Nacerá el progreso de la capacidad de superar esta idea. Para hacer que la civilización avance es preciso atacar la barbarie que significa el injusto orden mundial .

Gustave Massiah, presidente del CRID, 29 de setiembre de 2001

4.Segundo encuentro internacional sobre la globalizacion de la solidaridad la economia solidaria : una perspectiva Norte – Sur

http://www.uqah.uquebec.ca/ries2001/
www.mediasol.org

Marginal, frágil, sin embargo la economía social y solidaria sería un éxito

Desde Lorraine Guay y Roberto Rodríguez hasta Jean-Louis Laville e Ismael Muñoz, la plenaria del martes en la mañana hizo acordar con convicción que la economía social y solidaria conlleva esperanzas pero que es terriblemente frágil. La ministra quebequense responsable de economía social Sra Pauline Marois, considera por su parte el fenómeno como un éxito excepcional. al margen del neoliberalismo. "Hay que hacer toda la vuelta entre el pensar globalmente y el actuar localmente", subrayó Lorraine Guay, de la Marcha de las Mujeres de Québec. No hay alternativas, dijo. Las instituciones que gobiernan a las mercados, la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial entre otros, deciden también sobre el papel de los Estados y pueden destruir brutalmente, con sus normas y tratados, las iniciativas locales.

Nuevas aspiraciones (ciudadanía activa, igualdad de las mujeres, comercio equitativo, nuevo rol del Estado) deben erigirse entonces sobre estrechas relaciones entre el Norte y el Sur, el Est y el Oeste. "Estas gestiones estarían en buen camino si el derecho internacional reservara un espacio a la economía social y solidaria. Es inseparable de la conquista democrática", estima Guy Hascoët, secretario de Estado a la Economía social en Francia. Asi, la internacionalización de la solidaridad sería una condición de una globalización menos totalitaria.

¿Los ministros de Francia y Québec creen en ello realmente? ¿O consideran que la economía social y solidaria como un paliativo para contener mejor la insatisfacción popular y disminuir las presiones sobre los excluidos? Tomemos el ejemplo de Québec. Desde 1996, fecha a la cual la economía social surge en la agenda politica, unos veinte sectores de actividad aprovecharon de la creación de más de 1.000 empresas, creando o consolidando cerca de 15.000 empleos. Actualmente, 4.700 empresas entreprises de la economía social procuran empleos estables a 50.000 personas.

El volumen de ventas de esas empresas llega a 4,2 mil millones de dólares, lo que representa el 2 % del producto interior bruto (PIB). Eso no toma en cuenta a las grandes cooperativas agricolas ni al Movimiento Desjardins.

Pauline Marois, vice-primer ministra, ministra de Finanzas y ministra responsable del expediente de la economía social, reconoce el éxito de la gestión. "Nos consta: el sector de la economía social y solidaria posee un potencial verdadero de desarrollo y puede contribuir en la instauración de una prosperidad duradera", decía.

No por eso el gobierno de Québec concedería al sector de la economía social una inversión equivalente al que se compromete para participar en la globalización neoliberal, que la ministra califica de inevitable. ("No podemos escoger"). Por todas partes en el mundo, los Estados apoyan a empresas, favorecen ventajas comparativas en sus territorios respectivos. "Esa manera de hacer es totalmente respetable y aceptable en el plan de las reglas mundiales, argüía Pauline Marois. Québec debe tomar el tren ya en marcha, "aun si la economía convencional tiene sus límites y excluye a gente que no encuentran un sitio en la sociedad", declaro la ministra.

Para ella, la economía social es una manera de ocupar el espacio dejado vacante por la economía tradicional. Una especie de cataplasma para lo cual quisiera eventualmente aumentar el apoyo financiero.
Denise Proulx - Recto verso - 10 octobre 2001

5.Después de aquel martes: ¿Cambió el mundo o cambiamos nosotros?

Emir Sader

¿Ya nunca más seremos los mismos después de aquel martes?

Otras veces la humanidad se hizo esa pregunta: después de la primera guerra mundial, cuando las naciones que se consideraban las más "civilizadas" de la época Inglaterra, Alemania, Francia, EE.UU. y otras se enfrascaron en el más violento conflicto bélico hasta entonces registrado y produjeron millones de muertos. El acelerado y hasta entonces incuestionado progreso de la ciencia había sido utilizado con fines de destrucción y conquista imperial. Y se trataba según se decía entonces de la última guerra, de la "guerra para acabar con todas las guerras", que iba a demorar poco, y se extendió por cuatro largos años.

De nuevo, Auschwitz y el proyecto frío y "científicamente" calculado de exterminio de razas judía y gitana consideradas inferiores, hizo que el filósofo alemán Theodor Adorno dijera que no era más posible pensar el mundo y las cosas de la misma manera después de todo aquello que el hombre en el centro de la "civilización" había producido.

El horror de las escenas de aquel martes nos recordó que la guerra de 1914 inauguró un período de la historia en el cual la gran mayoría de muertes violentas son resultado de hombres matando a hombres en la criminalidad cotidiana, en el tránsito, pero sobre todo en las guerras. Los dos "libros negros" del capitalismo y del socialismo buscan hacer la macabra estadística de las víctimas, pero cualquiera que sea el diagnóstico, fueron víctimas de potencias con pretensiones imperiales y de los desdoblamientos que ellas provocaron, de los cuales las dos guerras mundiales son el ejemplo más flagrante.

Antes de aquella fecha, era la naturaleza y sus catástrofes la responsable de la gran mayoría de muertes violentas. Con el control de la naturaleza por el hombre, las causas se transfirieron hacia la historia humana.

Cambiamos nosotros y cambió el mundo, aunque más aquellos que éste después de aquel martes. Los Estados Unidos eran la única superpotencia mundial y se encargaron de reafirmar que continúan siéndolo. Las acciones de violencia tienen como respuesta más violencia verdad tan no sujeta a sofisma alguno como la anterior.

Los medios de comunicación estadounidenses dicen como son las cosas y quién es quien para la gran mayoría de la opinión pública mundial. La economía de los Estados Unidos continúa como la referencia dominante en el mundo.

¿Entonces, qué cambio? ¿El mundo se tornó más inseguro? La inseguridad ya era una característica de la vida de la gran mayoría de las personas antes de aquel martes. Inseguridad y miedo de perder el empleo, de ser asaltado, miedo de coger algún virus, de comer comida dañada, miedo de la guerra, miedo de la fuga de capitales y de la desestabilización que provoca. Lo que cambió es que en ningún lugar del mundo ahora se puede considerar protegido, ni en las capitales vencedoras de la globalización Seattle o Nueva York. Se globalizaron la inseguridad y el miedo.

Cambió más el clima del mundo, que el mundo mismo. El mundo no es menos injusto, no excluye menos gente, ni discrimina menos que antes de aquel martes. Al contrario, discrimina más, exige más fuerza en las manos de los poderosos, provoca más inmigraciones, sufrimiento y miseria de los más pobres.

Pero el mundo puede cambiar a partir de aquel martes, reflexionando sobre lo que pasó, por qué pasó y lo que hay que hacer para que no vuelva a pasar. Luego que ningún rincón del mundo se puede sentir seguro, podemos pensar que o hay seguridad para todos o no habrá para nadie.

De la misma forma que, cuando los Estados Unidos se tornaran víctimas del fugaz capital especulativo por ejemplo, con una fuga masiva de los capitales japoneses de sus bolsas en retorno a su país de origen, ellos dejarán de ser beneficiarios de la especulación financiera, para convertirse en víctimas. En ese momento tal vez sea posible establecer un impuesto a ese capital maligno y restablecer un clima de cierta confianza, estabilidad y crecimiento económico en el mundo. Cuando las hasta ahí tranquilas calles de Nueva York no están a salvo de la inseguridad y del miedo, la humanidad tiene una nueva oportunidad de cambiar sus formas de vida, de convivencia y así cambiar el mundo para que sea un lugar seguro y con menos miedo para todos.

Desgraciadamente la humanidad no tiene un gobierno. El sistema político internacional es gobernado por algunos países aún así, uno más que los otros y es ese sistema concentrado de poder que sigue dominando el mundo después de aquel martes, haciendo que lo que cambia en nosotros sirva hasta aquí poco para cambiar el mundo.

Servicio Informativo "Alai-amlatina"
Agencia Latinoamericana de Informacion
info@alai.ecuanex.net.ec
URL: http://alainet.org

6. Justicia, no guerra

por Kevin Danaher

En este momento, nos enfrentamos a una decisión como nación: ¿Definimos la violencia del 11 de Septiembre como acto de guerra o como crimen contra la humanidad? Si lo definimos como guerra, los temas quedan enmarcados dentro del sentimiento nacionalista y ello nos separa de las pueblos de otras naciones. Silo definimos como crimen contra la

humanidad, conlleva la posibilidad de unir a la humanidad en contra del azote del terrorismo.

Si definimos nuestra postura nacional como "guerra", ello nos lleva más hacia la dirección del estado de excepción. Somos ya una de las sociedades más armadas de la historia. ¿Necesitamos ir más allá en esa dirección -matando extranjeros inocentes y restringiendo nuestras libertades- para que nos demos cuenta de que no es la dirección adecuada para nuestro país?

En lugar de basarnos en las políticas fallidas del pasado y empujar al mundo hacia una espiral de violencia, necesitamos ayudar a la gente a encaminarse hacia un mundo de justicia y paz.

Por mucho que queramos demonizar a la gente que organizó la violencia masiva del 11 de Septiembre, debemos admitir que la sofisticación del ataque está expresando que esa gente es capaz de pensamiento racional. Si atacamos indiscriminadamente y matamos a gente inocente, las fotos de esos musulmanes muertos serán el mejor medio de reclutamiento que los terroristas pudieran pedir. ¿Queremos fortalecer su capacidad de llamamiento hacia los mil millones de musulmanes que hay en el mundo?

Los dos principales pilares del poder de EEUU en el mundo -dinero y armas- han generado muchos enemigos. Y ahora que hemos sido heridos, desatar más violencia es echar más leña al fuego. Imaginen que los hechos del 11 de Septiembre ocurrieran regularmente y que los partidarios de la guerra fueran llamando más y más a la guerra conforme escalara el horror. Si la violencia pudiera acabar con la violencia, ya viviríamos en un planeta en paz.

En lugar de confiar en valores monetarios y armamentísticos, que nos han llevado a este problema, deberíamos ponernos en manos de la mejor fuente Americana de legitimidad en todo el mundo: nuestra creencia en el derecho inherente a todo ser humano a expresarse libremente, reunirse en libertad para pedir cambios al gobierrno, tener las creencias que se quieran y participar activamente en el funcionamiento del gobierno. Estos derechos humanos - y el ser la población más diversa del mundo- son los pilares sobre los que podemos recontruir la credibilidad norteamericana en el mundo.

Y aun rechazando el llamamiento a más violencia, ¿cómo afrontamos el proceso de eliminación del terrorismo en nuestro planeta?

Ante todo, debemos recordar que no somos la única víctima del terrorismo. Cuando los terroristas masacraron turistas en Egipto, ese país no pudo declarar guerra contra el mundo. Argerlia ha sufrido la violencia terrorista durante décadas, y no ha atacado por ello otras naciones.

Muchos países han padecido diversos actos terroristas, algunos llevados a cabo con armas estadounidenses (las compañías americanas son las mayores traficantes de armas del mundo), y la población de esos países quisiera que el terrorismo se acabara de una vez por todas.

Así pues, redefinamos los ataques del 11 de Septiembre como un crimen contra la humanidad. ¿Queremos ser vistos por el mundo como un violento animal, preocupado principalmente por consumir una parte desproporcional de las reservas mundiales, o queremos ser vistos como un promotor global de justicia equilibrada?

Los responsables de los recientes ataques pueden ser detenidos y llevados ante la justicia sin tener que matar civiles inocentes, si contamos con la ayuda de los gobiernos del mundo. Si América se compromete con el mundo para establecer un sistema judicial efectivo internacional contra el crimen, el apoyo de los otros países será tan fuerte que sería imposible para ningún otro país acoger a los que cometen actos de violencia masiva.

Sí, sería embarazoso para algunos miembros de nuestro gobierno tener un largo juicio en el que se expusiera información sobre quiénes son esta gente y dónde aprendieron sus mortíferas habilidades. Pero que Dios nos ampare si no somos capaces de criticar a nuestras autoridades públicas y rectificar políticas erróneas del pasado.

Como ciudadanos, no podemos sentarnos y dar por hecho que los líderes actuales y sus políticas rectificarán el problema. Estamos ahora en aguas movedizas, y el barco del Estado está siendo dirigido por algunos del mismo grupo de gente que nos metió en el problema originalmente. Este es el momento para que los ciudadanos de América se levanten y exijan internacionalismo en lugar de aislacionismo, justicia en lugar de venganza y amor en lugar de odio.

Tal y como el fundador del Partido Republicano, Abraham Lincoln, dijo en su día: "La única forma segura de destruir a un enemigo es hacerle nuestro amigo".

[Fuente: Kevin Danaher es cofundador de Global Exchange, una organización internacional de derechos humanos. The Washington Post - 29sep01. Traducción al español desde el original en inglés realizada por el Equipo Nizkor el 12oct01]

7. LATINOAMÉRICA

Argentina

Es imprescindible cambiar el rumbo para salir de la crisis

por Naúm Minsburg (*)

Las noticias cotidianas son francamente abrumadoras. La caída de los indicadores económicos llega a niveles altamente preocupantes, la recesión o mejor dicho la crisis, abarca ahora un período que está por alcanzar los cuatro años de descenso continuado del producto.

Los indicadores sociales, lamentablemente, no le van a la zaga. Crece la desocupación, aumenta la pauperización de sectores cada vez más amplios lo que, lógicamente, disminuye dramáticamente el consumo con su fuerte incidencia en la economía nacional.

Mientras todo ello sucede, asistimos a una paralización en la actividad gubernamental para tomar medidas anticíclicas. Solamente Domingo Cavallo, cotidianamente confirmado, continúa con la aplicación de su política de "más de lo mismo": pagar los servicios de la deuda "eterna", "megacanje" sospechado, continua búsqueda de nuevas y nuevas privatizaciones, tomar nuevas áreas gubernamentales bajo su control(Caro Figueroa en la AFIP, para exhibir en setiembre una de las caídas más espectaculares en la recaudación) y prometer incansablemente que "perseverando por este camino triunfaremos". Lo que resulta evidente es que los únicos "triunfadores" son los "mercados".

Nuestro país empobrecido deliberadamente –por la aplicación desde hace años y por los mismos protagonistas de políticas económico-sociales contrarias a los intereses nacionales- se encuentra inmerso en el clásico círculo vicioso causado por la aplicación constante del ajuste recesivo.

Ese círculo vicioso de la recesión consiste: en menor consumo (claro que con una masa de 14 millones de personas que están en o por debajo de la línea de pobreza, no hay ni puede haber incremento de la demanda), acentuada destrucción del aparato productivo, caída constante de la inversión, menor recaudación tributaria, mayor evasión impositiva, descontrol fiscal, aumento del déficit, nuevos ajustes. Es una espiral infernal que puede llegar al infinito. Esta es, aproximadamente, la situación en que nos encontramos actualmente.

Tal como señaláramos en nuestro artículo de BAE del 10-08-01 "Los mercados pedirán más y más ajuste a la Argentina", pero con ser muy grave la actual coyuntura, hay más, todavía. Nos encontramos inmersos en un grave ataque especulativo, producido por los "mercados", que apuestan contra el país, buscando una devaluación irresponsable y descontrolada de nuestra moneda, para luego adoptar la dolarización, lo que haría colapsar aún más nuestra harto delicada situación económica.

Todo indica que el "modelo" se encuentra agotado. Y sus ejes principales: convertibilidad, privatizaciones y endeudamiento externo deben ser totalmente modificados, con un sentido progresista y respondiendo al clamor de la gran mayoría de los argentinos. La convertibilidad con cambio fijo(factor que contribuyó a la destrucción de gran parte del sector productivo, aumentando exageradamente el desempleo) no puede ni debe continuar.

Desde hace años hemos señalado que la paridad de nuestra moneda (una de las muy pocas del mundo que no fluctúa) debe estar conformada por una "canasta" de monedas que incluya al dólar, al euro, al yen y al real. Puesto que nuestro comercio exterior debe proyectarse a todo el mundo y, obviamente, debe estar representada la moneda de nuestro principal cliente y asociado en el Mercosur. Por supuesto que la salida de la convertibilidad debe ser gradual y muy controlada. Estableciendo un "techo" por un determinado monto para los sectores necesitados que tienen deudas hipotecarias o por compra de bienes finales.

Es imprescindible poner fin a las privatizaciones o tercerizaciones de tareas indelegables que debe cumplir el Estado eficientemente, especialmente en el área de la salud o de las prestaciones a los jubilados.

El punto fundamental que se debe realizar es suspender los pagos de los servicios de la deuda externa. Que insumen nada menos que un 25% del Presupuesto Nacional.

La puesta en ejecución de esta medida debe ser inmediata, tal como lo está reclamando la mayoría de la población. Mientras, se empieza a negociar seriamente la reprogramación de la estructura de la deuda, con una fuerte quita de su importe que, hasta economistas estadounidenses del staff de George W.Bush, han señalado que debería ser de entre un 30% y un 40%, y una rebaja sustancial de los intereses. Con un período de gracia de dos o tres años de no pago de intereses y de capital.

Ese ahorro verdadero de capital debe ser destinado para el relanzamiento eficiente de nuestra economía.

Hemos señalado en repetidas oportunidades que cuando el ex presidente de EE.UU. Franklin D. Roosevelt asume la presidencia de su país, éste se encontraba inmerso en la más grave crisis de la historia, producto de la Depresión de la década de los años 30. Con un pragmatismo envidiable, abandona la política ortodoxa de su predecesor y utiliza el empuje de la inversión pública que, como se sabe, arrastra a la inversión privada para dinamizar la economía, realizando importantísimas obras de infraestructura, baja la tasa de interés, suspende las ejecuciones hipotecarias, incrementa el empleo, etcétera. No se preocupa del déficit presupuestario y en pocos años transforma a EE.UU. en la potencia mundial.

Los gurúes al servicio del establishment han respondido que era otro mundo, ahora estamos "globalizados". Globalización de la miseria para la inmensa mayoría de la población del planeta y enormes riquezas para empresas transnacionales y para contados individuos.225 multimillonarios acumulan una riqueza equivalente a la que tienen 2.500 millones de personas que significan el 47% de la población mundial. Y hace sólo dos años se debían sumar las fortunas de 358 multimillonarios para llegar a un monto equivalente (1).

Es verdad además que era otro mundo. En 1939 había comenzado lo que sería la segunda guerra mundial de la que EE.UU. emergería como la gran potencia.

Ahora estamos en 2001, y esperemos que no en otra guerra, y el gobierno actual de Estados Unidos constituido por funcionarios pertenecientes a lo más profundo del pensamiento ortodoxo, frente a la crisis económica y ahora por el factor militar de su país, no vacilan en cambiar rápidamente de política y establecen una serie de medidas de estímulo a la demanda factor principal de la recesión y priorizan la intervención estatal para facilitar la salida de la crisis.

El gobierno argentino debe, de una buena vez, pensar en terminar con esta crisis tremendamente empobrecedora y tomar con fuerza las medidas sugeridas en este artículo, en la seguridad de que podremos emprender el camino para salir del empobrecimiento al que se nos ha conducido premeditada y despiadadamente.

(1)P.N.U.D. Informe sobre Desarrollo Humano 1998

(*) Economista. Miembro del Consejo Académico de ATTAC-Argentina
E mail: naumin@netizen.com
4/10/01

Centroamérica

Un millón y medio de personas siguen en situación de emergencia por la hambruna en Centroamérica

Centroamérica cuenta con 1,6 millones de personas que necesitan asistencia alimentaria urgente debido a las recientes sequías, los terremotos, el huracán Mitch y la caída de los precios del café, según la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Los 34 millones de habitantes de la región están sufriendo las consecuencias económicas derivadas de cinco años de desastres naturales, a los que se añade la reciente crisis del café, que ha dejado sin empleo a miles de peones de las plantaciones y sin cosechas a más de 360.000 personas.

Según Acción contra el Hambre <http://www.achesp.org/>, el 26% de la población centroamericana vive con menos de un dólar al día (unas 180 pesetas). Para el director de esa ONG, Olivier Longué, "Guatemala y Honduras son los países más afectados. Además, las mujeres, especialmente las embarazadas, los niños y los ancianos son los más vulnerables ante esta situación". Según el experto, "el Día Mundial de la Alimentación, que se celebra el próximo 16 de octubre, va a convertirse en el día mundial del hambre, porque ésta ha avanzado en todo el mundo. Así, el fracaso internacional en esta materia se refleja en la reaparición del hambre en los países desarrollados, donde afecta a 34 millones de personas". Acción contra el hambre ha iniciado una campaña de recogida de donativos con el fin de contribuir a paliar la situación de emergencia que vive Centroamérica. AMDPress

Colombia

EEUU prepara estrategia antiterrorista para Colombia

En los próximos días Estados Unidos hará oficial una nueva "estrategia antiterrorista" para Colombia y los demás países de la región andina, para estrechar el cerco contra organizaciones como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc), el Ejército de Liberación Nacional y las Autodefensas Unidas de Colombia (Auc).

La estrategia se materializaría en un paquete de asistencia adicional a la Iniciativa Regional Andina, un plan que contempla 730 millones de dólares para enfrentar al narcotráfico en la región y que actualmente se encuentra en trámite en el Congreso.

"Mi oficina está trabajando con las diferentes agencias del gobierno para diseñar una estrategia antiterrorista para Colombia y otros países andinos. Esta estrategia está diseñada para complementar el Plan Colombia, que se aprobó el año pasado, y la Iniciativa Regional Andina (IRA) que se discute este año", dijo el embajador Francis Taylor, coordinador para asuntos de terrorismo del Departamento de Estado.

El paquete de asistencia se convertirá en la primera acción directa de E.U. para enfrentar el terrorismo en el Hemisferio Occidental tras los atentados contra Washington y Nueva York.

El Tiempo, Bogotá

Ecuador

CONAIE: Construyendo el Estado Plurinacional

ALAI-AMLATINA, Quito (10/10/2001).- Con un llamado a la unidad y la condena a las políticas neoliberales, en la tarde del martes 9 de octubre la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) instaló formalmente el 1er Congreso de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas, con el cual aspira marcar un salto cualitativo en su estructuración interna, en la perspectiva de seguir "Construyendo el Estado Plurinacional", como reza el lema del evento.

Ignorados durante cinco siglos, los pueblos indígenas irrumpieron en la escena pública ecuatoriana con el "levantamiento" que protagonizaron en 1990. A partir de entonces, el movimiento indígena, paulatinamente, con otros "levantamientos" de por medio, ha logrado convertirse en un importante protagonista de la vida nacional, teniendo como referente a la CONAIE. Organización cuya conformación hasta ahora se ha basado en un esquema federativo de instancias provinciales -de acuerdo al ordenamiento político vigente en el país-. Pero este Congreso, precisamente, ha sido convocado para redefinir tal modalidad en términos del reconocimiento de nacionalidades y pueblos indígenas.

Se trata, por lo mismo, de un evento que se engarza con una trayectoria, pero que a la vez es fundante. Una ocasión para evaluar, confrontar discrepancias y trazar líneas hacia adelante. Habida cuenta que hay tensiones internas pendientes, en el acto inaugural la constante de quienes intervinieron fue reconocer que se impone fortalecer la unidad de los pueblos indígenas y del conjunto del pueblo. Como también fue la unánime la condena a la orientación neoliberal del gobierno del presidente Gustavo Noboa.

En suma, abundaron las críticas a la dolarización que coloca a Ecuador en una condición de país neocolonizado; a las privatizaciones que no sólo conllevan a la pérdida del patrimonio nacional sino a un perverso incremento de la corrupción -siendo que Ecuador es el segundo país más corrupto de la región-; a la deuda externa que se lleva cerca de la mitad del PIB; al "fariseismo" de las élites que presionan para que el Estado abandone sus responsabilidades sociales pero, al mismo tiempo, le piden que pague las facturas que quedan de sus atracos, como es el caso dramático del llamado "salvataje bancario"; a la falta total de representatividad y legitimidad de los gobernantes actuales -subordinados los intereses de los grandes monopolios internacionales... Y, en el plano internacional, no se hizo esperar el rechazo a la violencia terrorista que sacudió a Estados Unidos el pasado 11 de septiembre, al igual que a la que este país ha recurrido, desde una lógica guerrerista, para vengarse de aquella, perdiendo todo sentido de justicia.

El próximo 12 de octubre, cuando concluye este evento, se podrá saber cual es finalmente el futuro trazado para este movimiento que, hoy por hoy, es el más importante en este país andino.

Servicio Informativo "Alai-amlatina"
Agencia Latinoamericana de Información
info@alai.ecuanex.net.ec
URL:http://alainet.org